JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

AÑO IV ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA NÚM. II

ÍNDICE LITERARIO

FEBRERO
1935
MADRID

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORANEA

ÍNDICE LITERARIO

Publicará al año diez cuadernos, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre. Se propone informar puntual y objetivamente, a los estudiosos de nuestra literatura y al público en general, sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición, incluyéndose asimismo, en su caso, en cada número de INDICE LITERARIO, trozos de las críticas más importantes que hayan suscitado en la prensa, al salir a luz, las obras reseñadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA		10 ptas. (año).
EXTRANJERO		12 » (»).
Número suelto	España	1,—
	Extranjero	1,25

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.—MADRID

MEDINACELI, 4.

SUMARIO DEL NÚMERO II

Páginas

1. Cincuenta años de poesía española e hispanoamericana (1882-1932) 25

2. Reseñas:

a) Novela y narraciones 31
b) Poesía 33
c) Ensayos literarios 37
d) Antologías 38
e) Dramática. Obras publicadas 39

Literatura histórica:

f) Biografías 41
g) Temas contemporáneos 44

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

INDICE LITERARIO

Año IV. Núm. II.	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Medinaceli, 4.-Madrid.	Febrero 1935.

CINCUENTA AÑOS DE POESIA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA (1882-1932)

La obra del Sr. Onís es el intento de mayor amplitud y copiosidad que hasta ahora poseemos de recoger la producción poética española de los últimos cincuenta años. Tratando hace poco de otro libro de este género *(Poesía española,* por Gerardo Diego; véase Indice Literario, año III, núm. IV, págs. 137-142), nos referíamos a los varios tipos que puede adoptar una antología poética. Esta, desde luego, cae dentro del primer sector: tiene una finalidad ante todo documental, se propone ofrecer a la atención pública un gran número de poetas, sin atender a preferencias personales de gusto ni a escuelas determinadas. Todos los nombres que significan mucho o algo en la poesía desde 1882, están representados en ella con mayor o menor amplitud, según la importancia que el coleccionador los concede. No podrá tacharse la antología del Sr. Onís de exclusivismo ni de parcialidad. Su criterio es un criterio generosamente histórico y en ella está, podemos decir, toda la poesía que importa en la época referida. No se nos oculta que podría señalarse por el muy exigente en detalles alguna ausencia; pero esto no mengua en nada el valor total de la

obra. Se cree por muchas personas que una antología se propone tener algo de profético, de anticipo de inmortalidad, que es como una primera admisión a la perduración en las letras de un país o de un idioma. Los poetas de la antología, según esta opinión, se han ganado ya el futuro y están al otro lado de lo literariamente perecedero. No es éste el caso, ni mucho menos, de la presente obra. Se la podría objetar, por los que tal opinión tienen, precisamente su amplitud de admisibilidad; pero en ella se ve mejor que en nada la serenidad, el afán de objetividad que han presidido a su formación.

El Sr. Onís, creemos, no ha querido dar aquí muestras de poesía inmortal, sino reunir ante el lector los materiales indispensables para poder seguir la trayectoria de la historia de nuestra poesía en la última mitad de siglo. A sabiendas, de seguro, de que gran parte de lo que en ella está contenido tiene sólo un interés actual y se recoge como objeto de estudio, y nunca como modelo de poesía. Conforme a esto, el trabajo está realizado con gran escrupulosidad y minucia. El Sr. Onís ha tenido, sin duda, que recoger y leer cuidadosamente muchos centenares de libros, cuya reunión sólo representa ya un gran esfuerzo; sabido es lo difícil que es formar una biblioteca completa de la poesía en lengua española de estos últimos cincuenta años. Porque el Sr. Onís no ha querido limitar su antología a lo producido por poetas españoles; entiende por poesía española la escrita en nuestra lengua en todos los países que la siguen usando, y por todos los poetas que continúan enalteciéndola. Esto da a la antología un valor compilatorio, un carácter de *summa* inapreciable. Aunque dentro de cada sección se distingue entre poetas españoles y poetas americanos, el conjunto es el de una sola poesía, señoreada, por encima de las diferencias nacionales que puedan percibirse, por el hecho inconmovible de la lengua en que todas ellas se expresan. No hay por qué entrar aquí en la disquisición del mayor o menor acierto de estos puntos de vista totalitarios. Pero una razón más que abonaría el criterio seguido por el Sr. Onís está en que, aparte de la unidad lingüística, este período poético ha sido un período de intercambios, de relaciones estrechas, de comercio espiritual entre la antigua metrópoli, España, y las Repúblicas libres que de ellas nacieron, activísimo. El nombre que impera sobre estos cincuenta años, el de Rubén Darío, es el mejor ejemplo de ello. Darío, poe-

ta americano, trajo a España toda una revolución formal, y, a su vez, sus discípulos españoles han devuelto a América no pocos estímulos y modelos. No se puede hacer hoy un estudio de la poesía española sin tener en cuenta la de los dos lados del Atlántico, y sin duda a esa creencia responde la actitud compilatoria del Sr. Onís. Precisamente una de las enseñanzas más curiosas que se derivan de la lectura de este libro es que hay en la poesía americana, en muchos y en sus mejores representantes, un acento nacional, quién sabe si hasta continental, como lo hay también español en la nuestra, pero que sin embargo de esas diferencias acentuales, la voz tiene muchos caracteres de comunidad. Tenemos ya entre las manos una obra que, entre otras cosas, nos facilita el estudio de ese importantísimo problema: lo unitario y lo diferencial en la poesía española de España y la de las Repúblicas americanas.

El Sr. Onís, al clasificar en secciones las poesías escogidas, ha dado, como era de suponer, una especie de esqueleto de historia de la poesía moderna. Comienza por un grupo de poetas abarcados bajo la denominación general de «Transición del romanticismo al modernismo». En él figuran un peruano, como González Prada; mejicanos, como Gutiérrez Nájera, Othón y Díaz Mirón; los cubanos Martí y Del Casal; el colombiano José Asunción Silva; la Argentina, representada por Leopoldo Díaz y «Almafuerte». Lo primero que se nota en este grupo es la relativa escasez de nombres españoles, que son Manuel Reina, Ricardo Gil y Salvador Rueda. Ello parecería indicarnos que la germinación del movimiento modernista es un fenómeno principalmente americano; que en las nuevas apetencias de estilo coincidían mentalidades poéticas del Norte y del Sur de América española, pero que al mismo tiempo algunos nombres en España señalaban, acaso con menos fuerza, pero con indudable muestra de vida, la necesidad de un cambio poético.

Consagra luego una sección especial, plenamente justificada, a la obra de Rubén Dario, que fundió todos esos incipientes intentos en una obra magnífica y perfecta. Considera Onís que la fecha de 1896, en la cual se publica *Prosas profanas,* en Buenos Aires, debe tomarse como la fecha inicial del movimiento modernista pleno. Desde este año hasta el de 1905, la poesía española y americana puede llamarse modernista. A esos años los denomina el Sr. Onís en su conjunto «Triunfo del modernismo». Nos encon-

tramos en España con Unamuno, Villaespesa, los hermanos Machado, Marquina, Pérez de Ayala y Valle-Inclán. En toda América con Guillermo Valencia, Leopoldo Lugones, Amado Nervo, Santos Chocano, Herrera y Reissig, y González Martínez. Sigue vigente en este período esencial lo que pudiéramos llamar universalidad de admisión, dentro del mundo hispánico, del modernismo. Así como todos los países de habla hispánica cooperaron a su preparación, así también ahora todos ellos colaboran en su triunfo, en su instauración definitiva: Colombia, Argentina, Méjico, Perú, Uruguay, Chile tienen su poeta modernista característico. Si cupiera señalar en esta época alguna diferencia entre el modernismo triunfante de los poetas americanos y el de los poetas españoles, se hallaría, a nuestro juicio, en algo como un mayor entusiasmo y calor de acogida a la nueva tendencia, por parte de los poetas americanos. Estos utilizan todos los nuevos recursos que abría el modernismo con una liberalidad y con una profundidad que llegan a veces a lo extremo. Piénsese en Leopoldo Lugones, en Herrera y Reissig, con sus audacias en la innovación formal, en el léxico, con el ardor que ponen en llevar a sus últimas consecuencias la reforma de Rubén Darío. En cambio, el grupo de poetas españoles parece haber adoptado ante el modernismo una posición mucho más moderada y selectiva. No hablemos ya de un Miguel de Unamuno, a quien creemos que no puede llamarse modernista sino por haber vivido dentro de esa época, pero que nunca aceptó ni se acercó siquiera a las fórmulas de la nueva escuela, ni de un A. Machado, apenas tocado por ella. Pero en el mismo Villaespesa, en Marquina, las audacias modernistas son siempre moderadas y no llegan jamás a la exaltación. Esto no es difícil de explicar si se tiene en cuenta que el modernismo representaba un movimiento revolucionario, un repertorio de innovaciones y de negaciones, y que en España, a pesar de ser el ambiente muy propicio a todo lo que significase reforma, la fuerza moderadora de la tradición, el íntimo imperio del pasado en las conciencias, operaba con más eficacia y energía que en América.

Después de la sección «Triunfo del modernismo», se consagra otra, también especial, a Juan Ramón Jiménez. Considera el señor Onís que en este poeta el modernismo llega a su máxima depuración y a la máxima rectificación de sus posibles extravíos, de tal suerte que Juan Ramón Jiménez se enlaza con la poesía de las ge-

neraciones posteriores. «..... Si por Rubén Darío entra definitivamente la poesía hispánica en el modernismo, por Juan Ramón Jiménez sale definitivamente de él, viniendo a ser los dos polos en torno a los cuales gira la poesía contemporánea». Aquí tendríamos que poner un reparo a la proyección de este juicio sobre el cuerpo mismo de la antología: las poesías que escoge el Sr. Onís de Juan Ramón Jiménez llegan únicamente a la producción del poeta hasta 1925. Echamos de menos muestras de la espléndida labor de Juan Ramón Jiménez desde entonces a 1932, en que cierra el Sr. Onís su antología. Precisamente en esos años la poesía de Iuan Ramón Jiménez es cuando alcanza la cima de su depuración, cuando más se libera del modernismo y se convierte en enseña poética de los nuevos grupos.

La sección quinta, titulada «Postmodernismo (1905-1914)», la explica el Sr. Onís como una reacción conservadora en que el modernismo se hace habitual y retórico, y en que los poetas, más que seguir buscando la originalidad creadora, lo que hacen es beneficiar el terreno descubierto y disfrutarlo. Es época más de matices, de refinamientos, de reflexión, en suma, que de genialidad creadora. Señala el Sr. Onís varias tendencias dentro de esta vasta sección, la más copiosa del libro. Una es la del Modernismo refrenado, en que el movimiento reactivo tiende hacia la sencillez lírica, renunciando a las opulencias y excesos del pleno modernismo. Recordemos como dos poetas significativos de ella a Enrique Díez-Canedo, en España, y Pedro Miguel Obligado, en América, por ejemplo. Otro grupo más bien se dirige hacia la tradición clásica, como un Enrique de Mesa, en España, o un Alfonso Reyes, en Méjico. Los hay que en su matización del modernismo acentúan los elementos románticos que en él había contenidos, representando, si se quiere, otro retorno hacia la tradición, pero tradición esta vez romántica. Otra forma de especialización del modernismo la califica el Sr. Onís con los rótulos de «Prosaísmo» e «Ironía sentimental». También a este periodo corresponden la eclosión de la poesía femenina de gran empuje: Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y Delmira Agustini, entre otras. La última sección lleva el título general de «Ultramodernismo, 1914-1932». En ella hay una larga lista de poetas todavía cercanos al movimiento modernista, en contactos profundos de sensibilidad y de forma con él, pero que, no obstante, se vuelven ya hacia otro norte y buscan otros derroteros.

Son los poetas que el Sr. Onís llama de transición del Modernismo al Ultraísmo. Continúa en esta tendencia el paralelismo entre España y el continente americano. Aquí y allí hay actitudes poéticas concordantes, hay en la atmósfera un deseo común. Ricardo Güiraldes, Fernán Silva Valdés, Jaime Torres Bodet quieren desde América, poco más o menos, lo mismo que en España Moreno Villa, León Felipe o Basterra, por ejemplo. Y cierra la antología una última subsección llamada «Ultraísmo». Esta denominación literaria se presta un poco a confusión. No tiene nada que ver con el movimiento estricto que con ese nombre apareció en España en 1919, y que no dió de sí grandes figuras. El Sr. Onís lo rehabilita sin duda para designar la forma más remota, más escapada, digámoslo así, del modernismo puro. En realidad, podríamos decir que muy poco hay ya de modernista en esos poetas, y lo que hay es eco, reminiscencia que no afecta al centro mismo de la actividad creadora. En España llenan esta sección Salinas, Guillén, Diego, Lorca y Alberti. En América, principalmente Vallejo, Borges, Huidobro, Neruda y Pellicer.

Lo reseñado, con no serlo sino imperfectamente, dará idea de la riqueza y variedad de materiales de esta obra. Toda ella gira en torno al modernismo. Es, en realidad, una historia documental de ese gran movimiento lírico. Entre las páginas del libro del señor Onís asistimos del modo más auténtico a sus balbuceos, a su triunfo pleno, a su época de madurez y a su tránsito. Entre otros méritos tendrá el libro del Sr. Onís el de haber incorporado, como una poesía de tipo ya clásico, a la historia de la literatura española lo que hace todavía quince años se consideraba por algunos como caprichosa innovación de unos cuantos extraviados y que ahora aparece en este volumen con la magnitud y proporciones debidas.

Señálese para terminar, como un mérito más de esta obra, que el Sr. Onís, a más de la ardua tarea antológica, hace preceder a la selección consagrada a cada poeta de una breve introducción crítica, donde se condensa con sumo tino lo esencial de la personalidad poética de cada autor, y de una bibliografía de las obras del autor y de las críticas sobre ella completísima y de incomparable valor para la bibliografía de la moderna literatura española.

RESEÑAS

DE LIBROS PUBLICADOS DE ENERO A FEBRERO DE 1935

A) NOVELA Y NARRACIONES

CARRANQUE DE RÍOS.—*La vida difícil* (novela).—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1935.—257 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Abren la novela unas «Notas adicionales», donde en forma muy somera y entrecortada se apuntan ciertos rasgos de los personajes que en ella intervienen y algunos precedentes de la acción. Este breve introito da ya idea, en su deliberada inconexión, de las características semejantes que dominan en toda la obra. Julio Montana y su amigo Orlando forman una pareja de vagabundos que ha llegado a Saint-Nazaire huyendo de un vago robo cometido por el último en París. Encuentran allí refugio en la casa de dos mujeres de mala vida. Viven a su arrimo durante cierto tiempo, mas, al cabo, Julio se cansa de tal género de existencia y torna a París. Allí prosigue su hamponería ociosa y entra en relación con un periodista español, quien le propone trabajar como agente de publicidad. Pero también fracasa en esta ocupación, consiguiendo, en cambio, enamorar a la hija del patrón del hotel donde se hospeda su amigo. Sin embargo, la acción esbozada por este camino quiebra su curso y, siguiendo su destino aventurero, el protagonista vuelve al sur de Francia, en compañía de otro vagabundo. Después logra embarcarse como marinero y llega a Santander. Allí cae en un medio de obreros y de extremistas sociales. Acompañando a un grupo de marineros, en una casa de mal vivir conoce a Paulina, una de las pensionistas, y se enamora tácitamente de ella. Pero este deseo no llega a manifestarse, porque en una riña prostibularia Julio cae mortalmente herido. En rigor, más que como una novela orgánica, este libro pudiera ser considerado como una sucesión de escenas, empapadas de un fuerte realismo descriptivo. La filiación barojiana de Carranque de Ríos, que ya advertimos al señalar su primera obra, la novela *Uno* (V. ÍNDICE LITERARIO, año III, núm. VII, págs. 143-144), se acusa otra vez en esta producción, señaladamente en el tono amargo, burlón, maldiciente de algunos diálogos y reflexiones. [18]

*

MESA RAMOS (José).—*La Isla de la Paz y de la Guerra.*—Novela social.—J. Sánchez de Ocaña.—Tutor, 16.—Madrid, 1935. 243 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Los primeros y los últimos capítulos de la obra exponen la organización social de una imaginaria Isla de la Paz. En ella, tras varias vicisitudes políticas, estalla y triunfa un movimiento revolucionario, pero no pasa mucho tiempo sin que el nuevo estado de cosas, impuesto por la violencia y el odio, provoque otros trastornos, y, al fin, la isla tiene que ser regida por principios de bondad cristiana. Con cierta independencia de esta parte política y social, y ocupando mayor extensión, se desarrolla en la novela una intriga amorosa, cuyos protagonistas son un aristocrático pintor y una sencilla muchacha a quien reveses de fortuna colocan en difícil posición. Los dos enamorados tropiezan en sus relaciones con grandes dificultades, producidas por otras mujeres que, enamoradas también del pintor, tratan de impedir su casamiento con la rival. Al fin todo se pone en claro y el pintor y su novia se casan. [19]

*

VÁZQUEZ (José Andrés). — *Títeres en la plaza.* — Novela española.—Número extraordinario.—La Novela Rosa.—Editorial Juventud, S. A.—Barcelona, 1935.—160 páginas, 8.° — Pesetas 2.

Se trata de una novela ligera, de costumbres andaluzas, que tiene como fondo de acción un lugar imaginario, denominado Amapolas del Valle. Luis Casado, un joven médico que acaba de terminar su carrera, forzado por imperativos económicos, acepta la plaza de médico en dicho pueblo, un lugarejo al margen de la civilización moderna. Venciendo sus prevenciones y el disgusto con que inaugura sus tareas, da sus primeros pasos profesionales bajo los mejores auspicios, captándose inmediatamente la simpatía de los moradores del pueblo y, en particular, de la Condesa del Valle de las Amapolas, que se erige en su protectora amistosa. Entra luego en relaciones con Fidelita, hija del alcalde del lugar. Pero sus amoríos se ven perturbados por las peripecias que acontecen durante una puja de flores con los mozos del pueblo, celebrada en una fiesta tradicional. Al fin, tras varios episodios incidentales, entre ellos una fiesta de títeres a cargo de unos cómicos ambulantes, sobreviene la reconciliación entre los novios y su casamiento final. [20]

B) POESÍA

ARAUZ (Alvaro).—*Voz y cuerda.*—Editorial Plutarco.—Madrid, 1935.—70 páginas, 4.°—Pesetas 4.

La vena popular andaluza, captada en sus más íntimas expresiones, fluye en este libro de manera genuina. *Voz y cuerda* reúne una serie de canciones populares, transcritas en un lenguaje que se enlaza con la corriente actual del popularismo estilizado, aunque en lo formal adopten con toda propiedad los moldes populares. De ahí que las distintas composiciones del libro se agrupen bajo epígrafes que hacen referencia a las diversas maneras del cante andaluz: soleares, saetas, polos y cañas, sevillanas, solearillas, etc. En su mayor parte, estos minúsculos poemas, estas graciosas canciones de aire sentençioso o epigramático, son muy logradas. Algunas, como las «Soleariyas», presentan en su levedad poética, en su trazado esquemático, curiosas e insospechadas semejanzas con los haikais japoneses. Abundan las imágenes de orden plástico, las metáforas de sabor moderno, y, no obstante, estas estrofas podrían acompañar muy bien el rasgueo de las guitarras. *Voz y cuerda,* salvando las naturales distancias, podría ser colocado en la misma línea que el *Cante hondo,* de Manuel Machado. Adornan el libro, todo él impregnado de finura y garbo poético, algunos dibujos lineales, de trazos muy someros, debidos al mismo autor.

[21]

*

CASTILLO-ELEJABEITIA (Dictinio de).—*Nebulosas.*—Ilustraciones de M. López Gil.—Librería de San Martín.—Madrid, 1935.—200 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Colección poética, subdividida en varias partes. En el centro del volumen aparece la titulada «Nebulosas», que da título general al libro. Comprende éste composiciones de tema y metro diversos, aunque el espíritu de todas ellas sea bastante uniforme. Prevalece el tono subjetivo, y a este respecto puede citarse como característica la titulada «Emoción», donde el poeta habla de la «emoción de sentir mi yo completo—absoluto en distancias sin medida—» y aspira a insertarse en la multiplicidad del cosmos. Abundan las alusiones de orden marino, especialmente en la parte titulada «Horizonte», donde nos describe a su alma como un buque «constantemente proa al infinito». En otra encara el mar como una «inmensa flor abierta de cristal». Más adelante incluye una serie de sonetos dedicados a temas como el alma, la eternidad, el

amor. Siguen unos romances de referencia marítima y varios sobre motivos de la naturaleza. El poeta ensaya además otras formas, mostrando en todas una sensibilidad lírica encomiable. [22]

*

CERNUDA (Luis).—*Donde habita el olvido.*—Editorial Signo.—Madrid, 1934.—38 páginas, 4.°—(S. p.)

El título del libro, un verso de Gustavo Adolfo Bécquer, lo pone bajo la advocación de aquel gran poeta sevillano del amor desesperanzado. Ese es, en realidad, el eje de estas poesías de Cernuda: el desengaño del amor, el retornar de la ilusión amorosa, en formas y tonalidades que van de la nostalgia a la amargura desesperada. En las breves palabras preliminares lo expresa ya el poeta. «¿Qué queda de las alegrías y penas del amor cuando éste desaparece? Nada; o peor que nada; queda el recuerdo de un olvido». Las diecisiete poesías que forman el libro son variantes de esa tentativa, tan sutil y compleja espiritualmente, de recordar un olvido, algo así como aprehender la sombra de un fantasma. El poeta, descontento de la tierra, desea habitar «Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo—Disuelto en niebla, ausencia». Mira a su pasado y se siente vivo y no vivo, muerto y no muerto, convertido en simple eco de algo que no es sino aire, sombra y sueño. Por un momento evoca lo que fué: «Canté, subí—Fuí luz un día—Arrastrado en la llama»; pero la complacencia en la evocación es breve y se cierra con un fatal «He sido». Además, la evocación de nada sirve: todo lo que el pasado pudo tener de alegre o dolorido se borra al recordarlo: «Goce o pena es igual—Todo es triste al volver». El poeta no cree en la muerte del amor, los muertos son los que amaron, y aunque sigan viviendo, son muertos en pie que arañan las sombras. El desengaño del amor convierte el mundo en un cementerio, en una prisión. «No hay besos, sino losas—No hay amor, sino losas», y el deseo bate contra los muros y contra la carne con la misma fuerza de un mar entre hierros. El mundo, dice el poeta, es «prisión viva». Sólo en la poesía final se entrevé una realidad inexcusable: la tierra. No la conocía el poeta, pero en su dolor ha tomado contacto con ella y allí ve el único consuelo. «Placer que nunca muere—Beso que nunca muere—Sólo en ti mismo encuentro tierra mía». Son mentira el amor, la caricia la amistad. Sólo quedan dos realidades: «Tierra, tierra, y deseo»; el deseo clamando en su soledad terrenal. Poesía íntima de sutiles matices y delicadezas, de pura vena romántica; el sentimiento, tan refinado en ella, se expresa en formas casi siempre de verso irregular y de empleo de metáfora completamente libre e ilógico, pero siempre guarda una línea rítmica, trémula y esbelta, ceñida a la esencial condición del sentimiento. [23]

*

HOMENAJE al poeta Feliciano Rolán.—Ignacio de Noreña, editor.—Francisco de Ricci, 14.—Madrid, 1935.—53 páginas, 8.°—(S. p.)

Algunos amigos del poeta Feliciano Rolán le han consagrado su recuerdo en este folleto. Hay en él una parte de ofrenda lírica al poeta, en la que figuran trabajos de Juan Ramón Jimémez, Benjamín Jarnés, Federico García Lorca, Enrique Azcoaga y Alfredo Marquerie, y otra compuesta de una bibliografía por Xesús Nieto Pena y dos estudios de la poesía de Rolán por Enrique Díez-Canedo y Juan José Domenchina. [24]

*

ROCA DE TOGORES (María Teresa).—*Romances del Sur.*—Imprenta de Nicasio Medrano.—Reyes Católicos, 38.—Avila, 1935.—68 páginas, 4.°—Pesetas 5.

La autora, que ostenta un apellido de romántica prosapia literaria, nos ofrece en este libro excelentes muestras de su numen poético, inequívocamente femenino. Son romances de suave ritmo y finos trazos. Sus temas están extraídos, en su mayor parte, del paisaje y del mar andaluz. Algunas de las composiciones forman una especie de estampas o viñetas, donde lo narrativo, apenas insinuado, se funde hábilmente con el mero impresionismo lírico. Por encima de algunas reminiscencias o influjos—tal la resonancia lorquiana que no es difícil percibir en el poema que empieza «La luna recién lavada...»—aparece en todo momento una sensibilidad lírica indubitable. Algunas poesías tienen un leve punto de apoyo anecdótico. Así, una en que describe el entierro de una campesina; otra, que narra la espera inútil de una barca de pescadores naufragada; otra, donde pinta una procesión de Domingo de Ramos. En las siguientes páginas del breve volumen se agrupan composiciones de tema infantil, dulces canciones de cuna, líricas proyecciones de sueños y miedos infantiles. Todas ellas reiteran la delicadeza temperamental y el arte poético de la autora. [25]

*

ROLÁN (Feliciano).—*De mar a mar.*—Poemas (1932-1933). Imprenta de S. Aguirre.—General Alvarez de Castro, 40.—Madrid, 1934.—67 páginas, 8.°—Pesetas 3.

Este libro señala el principio y término a la vez de un poeta dotado de voz personal y robusta, a quien la muerte ha sorprendido cuando acababa de entregar al público su obra. *De mar a*

mar es una colección de 32 poesías, encadenadas todas ellas sobre temas marinos. En la poesía de Rolán el mar no figura como motivo exterior de descripciones. Se trata de un verdadero motivo vital. Ya en la primera poesía nos dice el poeta: «¿Esta es la cuestión? No. No, ser o no ser; sino ser y no ser». Y ese enigma del ser y el no ser al mismo tiempo, tan sólo el mar lo plantea y lo vive. Es la existencia entera lo que Rolán concibe como infuso secreto del mar y lo que busca detrás de sus apariencias formales. Desearía el poeta vivir como el mar, ser caricia y tormento, sentirse cruzado por ráfagas de angustia y frenesí, de paz y de tumulto. Su meta está en «una auténtica tarde dorada para darnos el abrazo puro». Al mar pide que le dé cumplida su sed de infinitud, que le difunda por el Universo. «¿Y no puedes tú, poderoso, levantar mi alma en lastre de desaliento y esparcirla ansiosa de Universo?» Y ya cuando se siente en el límite del cansancio cercano a la muerte, invoca al mar, ahora no con voz desesperada, sino suplicante, en femenino, llamándole «amiga, dulce amiga», para que venga a ponerle ola y sal sobre los ojos mortecinos. Aparte de estos poemas en que la noción del mar se suma y confunde con el concepto mismo de la existencia en el poeta, hay en el libro otros donde el océano es contemplado y cantado en sus bellezas y en sus gracias, en los barcos que le surcan, en las aves y en los juegos de luz. Los veleros, las gaviotas, la plenitud del sol en el mar, el vasto silencio, el corazón de la brisa marina, son temas de otros tantos poemas, en todos los cuales late un amor hondo y auténtico, un sentimiento directo y apasionado por el gran motivo lírico, que es principio y fin del poema total. Escribía Rolán en versículos amplios, de lenguaje exaltado y numeroso y de preciso vocabulario. [26]

*

VELAZQUEZ (Ruth).—*Sol de la noche.*—Poesías.—Imprenta Bolaños y Aguilar, Altamirano, 50.—Madrid (s. a.).—Pesetas 6.

El libro se abre con un prólogo de Ramón Gómez de la Serna donde nos describe a la autora como «una pintora de modernidades..., una acróbata óptica que buscó los secretos que hay entre cristal y cristal del espacio para reproducirlos en sus cuadros». Caracteriza seguidamente su poesía como «breves y rápidos gritos que den la sensación a los demás de lo que sólo se entrevió en el momento del amor, que es el momento poético». Las composiciones se agrupan en dos partes. La primera comprende en su totalidad versos de amor en tono de elegía al amado desaparecido. En su extremada sencillez, en su desgarramiento emotivo, apenas llegan a articularse como poemas: son rasgos, escorzos, visiones que evocan los diversos momentos de una pasión. En la parte segunda los temas son preferentemente de orden infantil, mezclándose con

tiernas alusiones a la naturaleza. Las estrofas, donde el espíritu descriptivo alterna con el imaginista, no se alínean con arreglo a ninguna combinación métrica, sino más bien siguiendo las libres ondulaciones de la prosa poemática. [27]

C) ENSAYOS LITERARIOS

GARCÍA (P. Félix).—*Al través de almas y libros.*—Biblioteca Menéndez Pelayo, II.—Editorial Araluce.—Barcelona, 1935.—250 páginas, 8.°—Pesetas 5.

El autor califica los estudios reunidos en este libro como «un mero intento de penetración simpática por el espíritu o por la obra de unos cuantos autores». Analiza, en primer término, la personalidad de Ramiro de Maeztu, aplicándose señaladamente a definir y ponderar su actitud ideológica actual. Hace luego un elogioso comentario de su libro *Defensa de la hispanidad.* Estudia después a Araújo-Costa, caracterizándole como un crítico antiimpresionista y echando una ojeada sintética a los diversos libros en que se define como tal. A propósito de *Los cármenes de Granada* formula un elogio de la obra total de Palacio Valdés; del mismo modo, toma como base una de las últimas novelas de Concha Espina, *Altar mayor,* para estudiar sus aspectos salientes, ampliando el comentario a otros libros posteriores de la misma autora. Una semblanza del Dr. Marañón antecede al examen elogioso de dos libros del mismo: *Raíz y decoro de España* y *Las ideas biológicas del P. Feijóo.* «Silueta de un monje benedictino» se titula un capítulo consagrado a la vida y obra de Fray Justo Pérez de Urbel; y «Silueta de un fraile batallador», otro ensayo semejante, el final, dedicado al P. Bruno Ibeas. El libro abunda en apreciaciones críticas, que frecuentemente rebasan el área de los autores estudiados, prolongándose en consideraciones indirectas sobre otras personalidades españolas. [28]

*

TAPIA BOLÍVAR (Daniel).—*Ha llovido un dedito.*—Talleres Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1935.—163 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Colección de crónicas publicadas anteriormente en la prensa y dividida en tres partes. En la primera se agrupan seis de tema diverso, pero relacionadas por el nexo común de su referencia a espectáculos de la naturaleza, descripciones de paisajes y de viejas ciudades. La segunda parte se denomina «Un viajecito a Rusia», título que ya da idea del tono ligero, deliberadamente in-

transcendente y bienhumorado con que el cronista registra sus impresiones. Desdeña los aspectos salientes, los grandes temas, y tiende a fijarse de preferencia en los pequeños detalles reveladores, captados en su esguince humorístico. Véase, en comprobación, cómo inicia la descripción de su paso por París: «París es de las ciudades que más parecidas han salido en las *fotos*. Por esto, sin duda, la primera impresión que se recibe al pisar la hermosa capital de Francia es la de encontrarlo todo igual. Parece como si llegáramos siempre por segunda vez». Análogas reacciones, entre ingenuas y humorísticas, reflejan las páginas que el autor consagra a Moscú y a Leningrado. En la parte final del libro, titulada «Diez o doce crónicas»—y que por cierto sólo cuenta once—, el autor baraja distintos temas de actualidad, pintorescos y costumbristas. La última de ellas, rotulada «¡Firmes!» y de manifiesta intención pacifista, fué laureada con el Premio Zozaya en 1932. Todo el libro está escrito con una prosa de aire periodístico, muy ágil e intencionada. [29]

D) ANTOLOGÍAS

ONÍS (Federico de).—*Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, por...—Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Publicaciones de la *Revista de Filología Española*, X.—Medinaceli, 4.—Madrid, 1935.—1195 páginas, 8.°—Pesetas 27.

V. ÍNDICE LITERARIO, año IV, núm. II, págs. 25-30. [30]

BLANCO-FOMBONA (R.).—[La Voz. *Madrid, 22 de abril de 1935.*]—«... *Desde luego no es una mera antología, según modestamente indica el título. Es mucho más. No se trata de una recopilación de poemas de cada autor, con gusto más o menos arbitrario y personal, como se estila en estos florilegios, y donde, en los casos mejores, precede a los poemas de cada autor suscinta noticia del poeta y les sigue somera y a veces deficiente nota bibliográfica. No. Se trata más bien de la historia crítica de la poesía en lengua española durante el período de 1882 a 1932, con un conocimiento casi perfecto—he escrito adrede la palabra perfecto—de las figuras representativas; informa además el recopilador sobre las ediciones de estos poetas y de la atención que a estos poetas y a sus obras haya prestado la crítica en varias lenguas y varios países...*

»*Ardua tarea, máxime si se piensa que la poesía en lengua española es obra común de veinte naciones desparramadas en dos*

continentes, cada una con su sistema planetario de literatura aparte. ¿Cómo ha podido enterarse este sagaz investigador y penetrante crítico, desde su cátedra neoyorquina, de cuanto produjo cada autor, de cuanto de cada autor representativo haya podido escribirse en Rusia o en los Estados Unidos, en Italia o en Francia?...»

DÍEZ-CANEDO (E.).—[El Sol. *Madrid, 27 de febrero de 1935.*]—«*... Digamos, desde luego, que la* Antología *de Federico de Onís, ordenada no sólo en los intermedios de su actividad académica, tan fecunda en Columbia University, sino en repetidos viajes a España, con la asistencia de copiosísima bibliografía, que no es el menos interesante aparte del libro (en que se ve la mano cuidadosa y el espíritu vigilante de la señorita Rosenbaum), y en continuas consultas y aun controversias para determinar admisiones y exclusiones, para decidir, sobre todo, la clasificación, es decir, la vida orgánica de la* Antología, *es digna de su vasto empeño...*

»Pero lo más notable en libros como éste es el comienzo de labor orgánica. Hasta aquí ninguno lo había intentado, no ya en una antología, sino ni siquiera en una historia literaria, como lo ha hecho Federico de Onís. Su libro ha de ser la piedra angular, el asiento de toda construcción futura».

E) DRAMÁTICA

I. *Obras publicadas.*

ÁLVAREZ QUINTERO (Serafín y Joaquín). De la Academia Española.—*Para mal, el mío.*—Comedia en tres actos, estrenada en el Teatro Lara, de Madrid, el 18 de febrero de 1935.—Primera edición.—Sociedad General de Autores de España.—Librería: San Lorenzo, 11.—Madrid, 1935.—112 páginas, 8.°—Pesetas 4.

La acción se desarrolla en casa de Serafina Marondo, viuda hermosa y rica. Entre los contertulios de Josefina abundan los personajes pintorescos: Don Remigio, enfermo imaginario, que se lamenta sin cesar de supuestas dolencias, cuyos síntomas anota minuto a minuto; Polonia, una señora que pretende a toda costa estar más enferma que Don Remigio; un general, cuya rebosante salud constituye un insulto para los dos personajes anteriores; Revuelta, divertido farsante, autor de novelas por entregas, que pretende hacer también de su vida un folletín lacrimoso para ex-

plotar la generosa bondad de la rica viuda. En contraste con estos personajes quejumbrosos y dolientes se nos aparece Beatriz, hija de Josefina, muchacha alegre y desenvuelta, cuya vida libre va poniendo intranquila a su madre. No pasa mucho tiempo sin que tengan fundamento semejantes temores. Beatriz es seducida y abandonada por uno de sus amigos de correrías y diversiones. Y mientras los demás se quejan abiertamente de imaginarias dolencias, ella tiene que callar y llevar bien oculto su dolor, mal verdadero. Beatriz tiene un hijo. El rumor de su deshonra se ha extendido entre todos los amigos de la casa. La madre sospecha, y al fin Beatriz se decide a confesarle lo ocurrido. Por último, el seductor, arrepentido, vuelve a Beatriz, a quien se unirá para siempre. Josefina, en cambio, a quien por su belleza y por su patrimonio no faltan cortejadores, entre ellos su propio administrador, decide permanecer viuda, dedicada a la protección de los menesterosos y desvalidos. [31]

DÍEZ-CANEDO (E.).—[La Voz. *Madrid, 19 de febrero de 1935.*]—«*Los Sres. Alvarez Quintero asumen desde el principio actitud de moralistas, sin subirse al trípode por cierto, pero haciendo contrastar inequívocamente la frivolidad de las muchachas modernas con los eternos «principios»...*

»*El espectador ha sentido en su totalidad el conflicto en el acto segundo, que parece agotar el tema dramático, y está graduado con maestría, matizado sin insistencia. ¿Qué es, pues, el acto primero? Poco más que un prólogo. Termina cuando el interés, fuera de la gracia anecdótica de unas escenas, va a comenzar. En cambio el tercero parece prolongarse cuando ha agotado ya su interés dramático, rematando en boda feliz y conversión del libertino que, sin figurar entre los personajes, nos describen éstos como un ser procaz e irredimible. Mas en la prolongación se remacha la tesis: la muchacha seducida halla remedio a su mal, y en el impulso de su alegría se olvida del dolor materno. Conclusión un tanto forzada, porque en la madre, lograda la felicidad de su hija, sólo puede haber un resentimiento pasajero; y sobre todo forzada ante el público, a quien satisface el mero desenlance feliz*».

ESPINA (A.).—[El Sol. *Madrid, 24 de enero de 1935.*]—«*... El verso de Marquina, siempre certero en sus efectos mecánicos sobre el auditorio, encuentra en muchas ocasiones matices y acentos de fina calidad, así como el tono de la comedia alcanza su máxima intensidad en las escenas finales del segundo acto... Luego, en la última jornada, los valores emocionales se sobreponen a la línea dramática, que resulta un tanto pobre de vitalidad y un demasiado estampa de época y de teatro. Sin embargo, es en esta jornada donde las indudables facultades líricas del poeta se proyectan con más fuerza y verdad sobre nuestra sensibilidad*».

*

NAVARRO (Leandro) y TORRADO (Adolfo).—*Los caimanes.*—Comedia en tres actos y un prólogo.—Estrenada en Madrid, en el Teatro de Eslava, el 21 de febrero de 1935.—«La Farsa».—Madrid, 1935.—79 páginas, 8.°—Pesetas 0,50.

En el prólogo asistimos a un diálogo telefónico entre Manolo Vargas y Emilio Durán. Ambos han salido ilesos del descarrilamiento sufrido por el tren en el cual viajaban y han resuelto apropiarse de los equipajes y documentos pertenecientes a otros dos viajeros, muertos en la catástrofe, que iban con ellos en el mismo departamento. Así Manolo Vargas simulará en lo sucesivo ser el acaudalado comerciante de café Ricardo Powell, y el amigo, por su parte, encarnará la personalidad de un secretario de Embajada. El primer acto sucede en casa de Doña Asunción, madre de una familia relacionada con el Sr. Powel. Este es aguardado en dicha casa con sumo interés, ya que es portador de un dinero que ha de solventar la difícil situación económica de la familia. Se le recibe con el consiguiente júbilo, sin parar mientes en la diferencia de su persona real con los datos anteriores que tenían respecto a la del verdadero Sr. Powel. Solamente una sobrina de Doña Asunción, Josefina, advierte la suplantación y descubre la verdadera identidad del intruso al abrir, entre el elegante equipaje del verdadero Powel, un mísero maletín perteneciente a Vargas, y encontrar sus documentos. En el segundo acto, Vargas confiesa a Josefina la suplantación que está efectuando. Pero ésta le guarda el secreto a cambio del que Vargas descubre en ella. Josefina ha substraído un collar a la dueña de la casa con objeto de sacar de un apuro a su novio Julián, hombre que ejerce un fuerte dominio sobre ella. Pero el collar es recuperado merced a las gestiones de Vargas. Finalmente, éste, que se ha ido enamorando gradualmente de Josefina, consigue alejar de Madrid a Julián, un «caimán», como él mismo lo es también, un hombre de presa, sin escrúpulos. Pero Vargas siente que aparecen los suyos, y tras el suplantador surge el hombre digno que renuncia a sacar provecho de su falsedad. Aquel hombre, el falso Powel, ha muerto, y nace otro nuevo, el verdadero Vargas, redimido por el amor, que se casará con Josefina. [32]

LITERATURA HISTÓRICA:

F) BIOGRAFÍAS

JUARROS (Dr. César).—*Ramón y Cajal. Vida y milagros de un sabio.*—Los hombres de nuestra raza.—Ediciones Nuestra Raza.—Madrid, 1935.—187 páginas, 8.°—Pesetas 3.

El autor no ha pretendido escribir, según nos confiesa en di-

versos lugares del libro, una biografía completa de Cajal. Califica más bien esta obra como «un itinerario de devociones para lectores no técnicos», y en otro lugar de la misma, como «un archivo de plegarias laicas». Con todo, su método expositivo es el biográfico habitual, o sea la enumeración cronológica de todos los hechos que singularizan la vida del gran histólogo, apostillada por reflexiones y comentarios. Toma como base principal las confesiones biográficas del mismo Cajal en su libro «Recuerdos de mi vida», completadas con algunos datos aclaratorios de su psicología, que se contienen en *Chácharas de café*. Subdividida en períodos se nos da aquí una síntesis de los principales acontecimientos ocurridos en la vida de Cajal, desde su nacimiento (1852) hasta su muerte (1934). Tenemos así una visión de su infancia díscola, transcurrida en varios pueblos de Aragón, y de su adolescencia inquieta, época en la cual ya se perfilan algunos de sus rasgos psicológicos: ansia de sobresalir, amor propio, etc. Se nos da cuenta de los diversos oficios inferiores—aprendiz de zapatero, mozo de barbería—a que para reducir su indisciplina el padre se vió obligado accidentalmente a condenarle. Al fin, sus estudios médicos, la terminación de su carrera y el propósito certero de no dedicarse a la clínica, optando por la experimentación; a ello le predisponía su carácter reconcentrado y su poco gusto por el trato social. Luego, su breve actuación como médico militar en la campaña de Cuba, su regreso, las diversas oposiciones a cátedras y, al fin, su nombramiento de director de los Museos Anatómicos en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Cajal, «vencedor de lo precario», como le denomina el autor, tuvo entonces ocasión, aunque hubiera de luchar con una gran escasez de elementos, de entregarse a su verdadera vocación investigadora. Según el Dr. Juarros, las tres figuras que más influyeron en el logro de su obra científica fueron el histólogo alemán Krause, quien ponderó sus primeros trabajos, Simarro, que le dió facilidades, y Kölliker, quien en el Congreso de la Sociedad Anatómica Alemana de 1899 señaló ante el mundo la originalidad y el valor de sus descubrimientos. En los siguientes capítulos el autor quiebra el hilo cronológico del relato y describe diversos aspectos de Cajal, tales como su gusto por el aislamiento, su fecundo sentido del tiempo, sus juicios sobre algunos de sus maestros y contemporáneos médicos. A continuación analiza someramente el aspecto más trascendente de la obra cajaliana, su teoría de las neuronas, las consagraciones que de todo el mundo empezó a recibir, el Premio de Moscú, el Premio Nobel, y, en suma, el reconocimiento mundial. Estudia también a Cajal como maestro, su concepto del amor, sus sentimientos estéticos, y termina con un «Responso», donde ensalza el valor de ejemplaridad que desprende toda la vida y obra del sabio desaparecido. [33]

*

PÉREZ (Dionisio).—*Isaac Peral. La tragedia del submarino Peral.*—Los hombres de nuestra raza.—Ediciones Nuestra Raza. Madrid, 1935.—186 páginas, 8.°—Pesetas 5.

En el prólogo el autor explica que escribe este libro para vindicar plenamente la memoria del inventor del submarino y porque cree aportar a esta tarea algunos datos personales nuevos, ya que estuvo, en su juventud, íntimamente mezclado a uno de los episodios que se dieron en el «caso Peral». Comienza por adelantar varios datos biográficos sobre el inventor y su ambiente, describiendo particularmente el panorama político nacional hacia 1885, cuando tuvo lugar la ocupación por Alemania de las islas Carolinas, evidenciándose las deficiencias de la marina española. En aquel ambiente de pesadumbre y dominando la política aisladora de Cánovas, que «había sugerido en todo el país la idea de renunciación a todo empeño, a toda aventura, a todo ensueño de engrandecimiento», la concepción del submarino por Peral tuvo la virtud de levantar el ánimo de las gentes. Pero fueron más las actitudes incrédulas, prevalecieron quienes calificaron a Peral como «un Quijote que había perdido el seso leyendo una novela de Julio Verne». Dionisio Pérez narra minuciosamente todas las vicisitudes por que hubo de atravesar su proyecto antes y después de ser tomado en consideración. Pese a la reserva oficial en que lógicamente debieran haberse mantenido los planos y proyectos del invento, éstos trascendieron, merced a indiscreciones que el autor denuncia, y Peral hubo de negarse muy patrióticamente a vender el secreto de su invento a cierta potencia extranjera, renunciando a muy tentadoras ofertas. Tras numerosas contrariedades obtuvo al fin Peral los auxilios oficiales, bien que éstos le fueran concedidos en forma mínima, pues la cantidad presupuesta para la construcción de un aparato de ensayo no rebasaba apenas la cifra de doscientas mil pesetas. Venciendo todas las hostilidades consiguió finalmente Peral la botadura del submarino, resolviendo satisfactoriamente todas y cada una de las numerosas pruebas a que éste fué sometido. Pero precisamente en aquellos momentos, la atención popular, que se había mantenido muy tensa, hubo de ceder reclamada por otro suceso público de muy diferente carácter, tal el famoso crimen de la calle de Fuencarral. «El submarino en el Calvario» se titula el capítulo donde Dionisio Pérez puntualiza los nuevos y difíciles experimentos a que fué sometido el aparato, aunque venciese en todos ellos. Pero la malignidad o el descreimiento oficial fueron los elementos que triunfaron en último término. Peral tuvo que renunciar a su carrera y vió con tristeza cómo el submarino quedaba abandonado en la Carraca. Finalmente, cuando Peral intentaba ser elegido diputado a Cortes para defender ante el país su invento, fué derrotado por las trapacerías electorales. En suma, el autor concluye que «España no tuvo sub-

marinos propios, antes que las demás naciones, porque se le prohibió que los tuviera». El libro está escrito con sumo garbo expositivo y en un tono cálido de simpática vindicación. [34]

G) TEMAS CONTEMPORÁNEOS

BURGOS Y MAZO (Manuel de). De la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.—*La Dictadura y los constitucionalistas.*—Javier Morata, editor.—Madrid, 1934 y 1935.—4 volúmenes.—157, 249, 192 y 212 páginas, 8.°—Cada volumen, pesetas 7.

El autor perteneció al grupo político de los constitucionalistas, así denominado por tener el objeto de restaurar la legalidad política constitucional, rota durante la dictadura de Primo de Rivera. El propósito del autor ha sido, sobre todo, el de aportar datos y documentos abundantes, que permitan conocer con certeza la actuación de los constitucionalistas, desarrollada en uno de los períodos más agitados e interesantes de nuestra historia política contemporánea. Junto a la exposición de sucesivos acontecimientos políticos, se recogen en la obra numerosas cartas, cruzadas entre el Sr. Burgos y Mazo y sus amigos. Muchas de ellas, que se refieren a las actividades clandestinas desarrolladas por los constitucionalistas y otros grupos frente al Dictador, están escritas con clave, que ahora se descifra. En el primer volumen se trata de la actuación política de Primo de Rivera y de las causas que motivaron la oposición del autor y otros políticos. En el segundo volumen se refieren las conspiracioones de Sánchez Guerra y de Goded, de las cuales la última no llegó a estallar por haber caído antes Primo de Rivera. El tercer volumen comprende el período del Gobierno Berenguer, con la formación y vicisitudes del bloque constitucionalista. El último volumen está consagrado a exponer la situación política a la caída del Gobierno Berenguer, el fracasado intento del Ministerio Sánchez Guerra y la proclamación de la República. Al final se expone la situación de los constitucionalistas bajo el nuevo régimen, hasta el verano de 1932. [35]

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR: R. MENÉNDEZ PIDAL

PRECIOS:

ESPAÑA, 20 pesetas año. EXTRANJERO, 22 pesetas año.

Se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 450 páginas. Van publicados veinticuatro volúmenes, 1914-1934.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA

DIRECTORES:

M. GÓMEZ MORENO Y E. TORMO MONZÓ

PRECIOS:

ESPAÑA, un año, 30 pesetas. PORTUGAL y AMÉRICA, 35 pesetas
Otros países, 40 pesetas. Número suelto, 15 pesetas

Se publica en cuadernos cuatrimestrales.

ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 22 pesetas; número suelto, 25 pesetas.

Todas estas publicaciones están editadas por el Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. - Madrid.

S. Aguirre, impresor.—General Alvarez de Castro, 40.—Teléfono 30366.